



**MATERIA: DIBUJO DE
REPRESENTACION**

TRABAJO: ENSAYO

**PROFESORA: Lucia Viviana Celebró
Morales**

ALUMNO: Roberto Carlos Rivera Flores

INTRODUCCIÓN

El tema de esta tesis es: El rostro humano en la pintura. El mismo que se ve reflejado en el retrato, el autorretrato y el retrato colectivo, siendo el rostro humano, considerado como el espejo de la existencia del hombre y expuesto aquí en calidad de representación simbólica de la misma. Al respecto, se tomaron dos ejemplos de la pintura, que versan sobre este tema y que, a su vez, son considerados hitos fundamentales en el arte y su historia: "La Gioconda" de Leonardo da Vinci, y, "Autorretrato con la oreja vendada" de Vincent Van Gogh. El primero, por ser por sí solo el gran ejemplo de la pintura, la misma que en una reproducción fuera utilizada por Marcel Duchamp, en el inicio del arte de concepto; y, el segundo, por ser la imagen de uno de los grandes del color, considerado iniciador del Expresionismo y del Fauvismo y que aún nos entrega lecciones y fuerza expresiva. Si uno es el análisis y el concepto; el otro es la pasión creadora en torno al desarrollo de la expresión propiamente pictórica. Estos ejemplos, son el pie de partida para realizar un análisis más extenso, desde mi forma de ver el arte y la pintura figurativa.

EL ROSTRO HUMANO EN LA PINTURA

La sociedad humana es la gestora propia del arte. Sociedad y arte se retroalimentan mutuamente, siendo el arte una consecuencia de la socialización y culturización del hombre. Si nos detenemos frente a la pintura de un rostro, sea éste el de: "MerytAmon" -XVIII dinastía egipcia-; hasta, por ejemplo: "Camarera" de Otto Dix. Marilyn Monroe de Andy Warhol, nos enfrentamos a un continuo a través de la historia de la humanidad. Cambian las circunstancias, las costumbres, los valores, creencias, vestimentas, etc., pero queda registrado lo que nos interesa: la cabeza plena girando lentamente ante nuestros ojos.

Los primitivos pintan la piel de su rostro y de su cuerpo, con fines ritualistas, guerreros o religiosos; ya sea para agregar un plus a su belleza; para producir temor en sus enemigos o participar en ritos. Tal vez, no sólo pintan su rostro y su cuerpo, sino su alma, yaganes, onas, siux, aztecas, desde la misma prehistoria hasta nuestros días: en África, en Europa, en Oceanía, en India, en China, etc., no hay lugar de la tierra donde no esté el hombre frente a su rostro. Aunque estamos ante un rompecabezas -desarmado como está- tendemos a rearmarlo en nuestro imaginario en su plenitud. Buscamos el todo, la exterioridad y lo que está adentro. Sabemos que también el artista ha intentado esta búsqueda: "Autorretrato con la oreja vendada", Van Gogh; "Estudios anatómicos", Leonardo da Vinci.

Así, cuando nos detenemos frente a la pintura de un rostro humano, emergen sus significantes: la duda, lo vacío, lo pleno, la desesperación, etc., donde el arte, por la incidencia que tiene sobre la naturaleza humana, está profundamente relacionado con su capacidad de crear.

El retrato, obedece a pautas históricas y culturales, con objetivos determinados. Es una señal, una invitación, Ej.: Ester adornándose para Asuero, de Chasseriau; o un rechazo, una agresión.

Saturno, de Goya. El rostro humano es el detonante de todas las conquistas, de todas las derrotas. El rostro humano como motivo plástico, está en todas las decoraciones de palacios, iglesias, templos, viviendas privadas u otros lugares. Está presente en murales, cuadros de caballete, retablos; con diferentes técnicas: fresco, temple, mosaico, vitrales óleo 7 integrándose con plasticidad y plenitud en los espacios de los diferentes estilos arquitectónicos: clásico, románico, gótico, barroco, rococó, neoclásico y moderno. En todo este extenso recorrido el rostro humano ha sido intérprete de los sentimientos, anhelos y ensueños del hombre, y que podemos ver, por ejemplo en: Los frescos de la Capilla Brancacci, en la Iglesia del Carmen de Florencia, obra de Masaccio, en 1428.

No sólo existen los rostros creados por los artistas para gratificar a los miembros de su grupo: Afrodita de Cnido, esculpida por Praxiteles; sino también, hombres vivos que se han inmolado por sus creencias y sus semejantes: Maximiliano Kolbe. Que luego con el tiempo, se han constituido en motivo de interpretación plástica.

De esta forma, el rostro humano convertido en retrato, cuadro mural, escultura y/o dibujo está presente en la vida social, en la conquista amorosa, en el trabajo, en la guerra, en las fiestas, en el comercio, en las religiones. Poder. Dominio. Trascendencia. Sublimidad. Asco. Repulsa. El alfa y el omega filosófico corroe y amalgaman esta masa excepcional hecha de huesos y músculos y que nos muestra su belleza y fuerza desde hace más de 10.000 años. En este cráneo, no muy grande, se guarda todo lo que el hombre es, lo que fue y lo que será. Nosotros pintamos o esculpimos su exterioridad, pero arañamos, acariciamos, golpeamos la tela, la madera o el muro buscando la profundidad de su drama y excelsitud.

El rostro humano en la pintura, llámese retrato, autorretrato, retrato colectivo, composición compuesta, o como se quiera, nace de una imperiosa necesidad de identidad y de permanencia. Reconocemos en el rostro pintado un vínculo, una asociación, una igualdad; también, una diferencia, lo antagónico. Se nos presenta desde antes del tiempo, con una fuerza inusitada, en esas pequeñas esculturas que nos hablan de la fecundidad, como la llamada Venus de Willendorf. Este reconocer la multiplicidad de expresiones que emana de cada rostro es, también, el inevitable reconocerse en los otros. Aunque las diferencias corpóreas pueden parecer evidentes de uno a otro rostro- las aproximaciones nos delatan 9 como iguales en el transcurso de la vida. De cierta manera somos cómplices de una misma alegría, tristeza, placer, o dolor.

Pero tal vez el acto mismo del habitar lo creado en el proceso de crear no se ha perdido aún. Es así, como el pintor cuando pinta habita lo pintado. Por lo tanto lo pintado es lo representado, no más aquello que está afuera, sino más bien es lo que se queda en la pintura durante el acto de construir pintando. Aquello que, por medio del lenguaje pictórico permanece, es el hombre mismo en la pintura. Creación y creador van junto al constructo.

No podemos decir qué es aquello que en la pintura del retrato y de la identidad del retratado existe en la pintura. Lo que sí podemos decir, es que aquello que permanece en lo pintado es el hombre mismo, lo que es el pintor y el modelo. El medio y el fin van junto al resultado del constructor y es ahí donde está la identidad tanto del creador como del motivo de su creación.

En este ejercicio de pintar el rostro humano, el ojo ordena a la mano y la voluntad del artista determina el criterio, la certeza, el riesgo, lo falso, lo verdadero que podemos apreciar, por ejemplo en, Los frescos de la Capilla Sextina, pintados por Miguel Ángel.

Así, esta acción de pintar un rostro humano determina: analizar, internalizar, deducir, seleccionar y proyectar todas las variables del conocimiento plástico aplicadas a la ejecución de un retrato o de una composición compuesta. De esta forma el artista relaciona la realidad visual con su capacidad de crear, por causas que corresponden a la conciencia de sí mismo. Hablamos de la conciencia de existir y sobrevivir presente en toda obra de creación, visibles en maestros como: Tiziano, Velázquez, Goya, Gauguin y otros.